

su techo y pavimento, cosa lastimosa por la rica decoración que ostentaba. Resto precioso de su antiguo ornato es una gran ventana, de la cual se hizo en los dibujos que acompañan á la *memoria* citada un esmerado y detenido estudio, que sentimos no reproducir en este lugar.—El decorado de las habitaciones en general era el usado en todos los grandes castillos y palacios de Francia de aquel tiempo. Las paredes se hallaban revestidas de obra de ensambladura y marquetería, la cual solo llegaba á cierta altura; el resto iba cubierto con tapices, en los que se solían representar pasajes bíblicos ó alegorías que llamaban *moralidades*, ó asuntos en que iban extrañamente asociados la historia Sagrada, los libros de gesta y la mitología. Los techos, de madera, solían ostentar ricos artesonados. Los de este palacio se distinguían por su magnificencia: en algunos aposentos eran completamente dorados. Uno de estos aposentos, que tenía ocho puertas y una gran chimenea, ofrecía cierta singularidad de que no hay ejemplo: de su techumbre, que era como vulgarmente se dice una ascua de oro, pendían innumerables cadenillas de un pié de longitud próximamente, que en su extremo inferior llevaban pequeños y ligeros discos de cobre, los cuales, movidos por el viento al menor soplo, chocaban unos con otros y producían un rumor armonioso y extraño.—El pavimento solía ser de menudos azulejos, con los que se formaban combinaciones de agradable efecto. No faltaban en los zócalos y alfeizas ciertas reminiscencias de los alicatados y almocarbes orientales, pues estas imitaciones de los edificios árabes y moriscos, sobre ser muy naturales en un palacio donde trabajaban artífices moros de Tudela, se habían generalizado de tal manera en toda Europa, que hasta en la brumosa Flandes se advierte su uso en aquel siglo. Á veces se empleaban las esteras de junco para neutralizar la excesiva frialdad de los azulejos y ladrillos finos: la reina D.^a Leonor, en 1405, mandaba pagar el gasto de poner esteras de esta clase, al uso de Aragón, en su cuarto y en el del rey *por tirar los frisos de los adrieillos* (para quitar los frisos de ladrillo).

Las chimeneas que se conservan en algunas piezas carecen de obras de escultura y se distinguen por su sencillez.—Los aposentos y corredores tenían sus nombres: sala del *Cierzo*, cuarto de los *Escudos*, aposento del *Dosel*, aposento del *Cancel*, cuarto de las *cuatro ventanas*, camarín y peinador *de la Reina*, cámara de los *Laureles*, aposentos del *Tinelo*, aposento *de la Torrecilla*, aposentos de *San Jorge*, etc. Con la advocación de este santo, patrono de los caballeros andantes en la Edad-media, había un oratorio ó capilla de grandes dimensiones: no quedan de él más que las paredes, y algunos accidentes en lo interior que mueven á nuestro guía Iturralde á creer que tenía una disposición análoga á la de la *Santa Capilla* de París. Los antiguos documentos nos conservan la memoria de las imágenes que en ella se veneraban: figuraba San Jorge en el altar principal, donde también se veían la de *Nuestra Señora*, y unas *tablas viejas doradas, de pincel, con la Anunciación y la Asunción*. Para las solemnidades del culto había *órganos grandes, y órganos chicos y portátiles*, obra acaso del maestro Jaime Lorach, cuyo nombre suena en los documentos del Archivo de Comptos. Además de esta capilla principal, había un oratorio pequeño, privado de luces, de planta cuadrada, en cuyos ángulos se hallaban unas columnas con sencillos capiteles de estilo románico, de los cuales arrancaban los arcos cruceros de la bóveda que la cubría.—Debajo de la capilla de San Jorge, en una que á primera vista parece cripta, y que bien reconocida resulta ser una bodega, hay nichos que se cree estuviesen destinados á recibir cubas.

En la planta baja del palacio, al pié de la torre de *los atalayas*, estaba la *Leonera*, cuyos restos se conservan. Era este un lugar rodeado de fuertes muros, donde se encerraban las fieras y animales extraños que tenían en aquel tiempo los reyes en sus palacios, aunque no fuesen bravos, ya para distraerse con ellos, ya para emplearlos en sus ejercicios venatorios (1). El

(1) V. nuestra Introducción, p. XXXII y su nota.

príncipe de Viana había heredado de sus mayores la afición á estos animales, y solía tener allí osos, leones, leopardos, camellos, girafas, etc. Juan de Mur, señor de la Baronía de Alfajarín, le regaló cuatro búfalos en 1447. —En la misma planta baja se hallaban las caballerizas, junto al patio de entrada y debajo del salón de Cortes: eran desahogadas, y las pesebreras estaban abiertas en el espesor del muro: y consta que había en ellas *aldabas, maderos y sortijas para trabar los caballos por los pies*. —No se sabe á punto fijo dónde estaban las cocinas, dependencia de máxima importancia atendidas las costumbres de la época, en que se daban banquetes á centenares de personas (1) y se servían en las mesas reses enteras: sospecha Iturralde que las cocinas del palacio de Olite estarían en alguna de sus grandes torres, como se verificaba en el palacio de los Papas en Avignon, el cual presentaba otras muchas analogías con el nuestro. De la grandeza y fausto desplegados en los festines de los reyes de Navarra en el siglo xv puede dar idea el siguiente dato: en 1443 el príncipe de Viana tuvo *sala* con motivo, no de ninguna embajada extraordinaria y ruidosa, ni de la llegada de algún príncipe extranjero, sino sencillamente de una investidura universitaria de las más comunes: acababa de doctorarse en teología el confesor de la princesa su mujer, y en la *sala* que con este motivo celebró, se hallaron el arzobispo de Tiro, el prior de Roncesvalles y otros muchos prelados y caballeros; y en el banquete que la acompañó se sirvieron 16 carneros, 11 cabritos, 10 lechones, 2 becerros, 120 gallinas, 15 libras de tocino gordo, 8 libras de almendras, 6 conejos y 10 gazapos. Es evidente que estos manjares solo podían aderezarse en cocinas de gigantescas proporciones. —Tenía que haber además botillería, repostería,

(1) Consta por una cédula de Carlos *el Noble* del año 1406 lo que se dió de propina á seis pastores de Castilla que habían traído á Olite mil y doscientos carneros para las bodas de la infanta D.^a Beatriz y para la venida del rey de Francia. Archivo de Comptos. Caj. 93, n.º 28.

horno, bodega, lagares, lavaderos, despensa y guardamangier, guardarropa, etc.; pero hoy no es posible determinar la parte del edificio que ocupaban estas dependencias: sábese tan solo que al lado del castillo palacio tenía el rey una casa llamada *la Conserjía*, y un *pozo de nieve*.

Es indudable que antes de construirse el palacio que someramente acabamos de describir, existía en Olite otro, que llevaría quizá el nombre de castillo. Las Cortes que en esta villa se celebraron en 1274 necesariamente hubieron de reunirse en local apropiado para semejantes actos. En el siglo xiv era Olite villa murada de alguna importancia (1), y en 1369 se fabricaban en ella armas por obreros que el infante D. Luís hizo venir de Burdeos. Sábese además que el hermano de éste, D. Carlos *el Malo*, mandó en 1378 guarnecer el pueblo con tres cañones, arma de gran novedad en aquel tiempo, y que el mandarlo así fué porque tanto él como el referido infante solían pasar temporadas en la villa. Tenía ésta para ambos sus atractivos: además de la benignidad del clima, encontraban en ella campo dilatado al predilecto ejercicio de la montería y de la cetrería, porque los terrenos del contorno, por efecto de la abundancia de las aguas y del arbolado, abundaban también en animales de toda especie. De la frecuencia de las visitas de los reyes y príncipes á la villa de Olite deponen los documentos de la Cámara de Comptos: por ellos vemos que en 1387 se daban 30 libras á tres *matatoros* que D. Carlos III había hecho ir allí desde Zaragoza; que en 1395 criaba allí cisnes; que en 1396 á 8 de Marzo se hacían en *Olit* (sic) en el palacio del rey los contratos matrimoniales para el casamiento de D.^a Juana, hija natural de dicho rey Don

(1) Y lo venía siendo de mucho tiempo atrás, dado que á fines del siglo xiv ya sus muros sufrían deterioros. El maestro mazonero Martín Periz d' Estella fué comisionado por D. Carlos III en 28 de Mayo de 1399, juntamente con Juan Amaury, su *maestro de hostal*, para que fuese á reconocer los muros, las torres y barbacas de Olite que estaban medio caídos, y que aquellos vecinos no podían reparar. Arch. de Comp. t. 250.—Año 1399. *Compto de Juan Carital*.

Carlos III de Navarra, con Íñigo Ortiz, hijo de D. Diego López de Estúñiga, Justicia mayor del rey de Castilla (1); que en 1401 mandaba pagar sercieillos (aros?) que allí había enviado para *guarnir* las cubas de *su casa*. No hay sin embargo vestigios del antiguo palacio ó castillo, y esto induce á creer que sobre sus ruinas se fué edificando el gran palacio del siglo xv.

¿Cuándo empezaron estas obras? ¿quién las dirigía? Á estas preguntas no es posible contestar de una manera concluyente. Entiende Iturralde que el arquitecto de los palacios de Olite pudo ser el mismo que trazaba y dirigía los de Tafalla, esto es, el maestro mazonero Semén Lezano ó Lezcano (2): conjetura que abona la proximidad de las dos poblaciones y la supuesta simultaneidad de ambas fábricas; sin embargo, no faltan datos para que se estime comenzado el palacio de Olite algunos años antes que el de Tafalla.—Entre varias cantidades que el rey D. Carlos III manda se *rebatan* á su tesorero, en el año 1401, figura la suma abonada á *ciertos moros de Valencia por ciertos aradrieillos* (ladrillos) *comprados de eylos para sus obras de Olit* (3). Por otra cédula del mismo año 1401, manda á los oidores de sus comptos y á su Tesorero que *rebatan* á Simeno de Milagro, entre otras varias partidas, lo gastado en *cera blanca para encerar telas para las finiestras* de sus palacios de Olite; en *cuébanos* (sic) para traer los *aradrieillos*; en *fuéllas de estaino* (hojas de estaño) *doradas y fuéllas de estaino blanco*, y clavos grandes y menudos y *sueillas* (sic) *de fierro* para las *finiestras* de las obras de Olite (4). Hay además multitud de recibos del comisionado del rey, Gilles de Quesnel, abad de San Martín, referentes á obras varias ejecutadas en los palacios de

(1) *Arch. de Comp.* Caj. 90, n. 22. Este contrato matrimonial fué ratificado en Burgos á 15 de Agosto de 1403, pero su otorgamiento fué en Olite en el palacio del Rey, á 8 de Marzo del ayño de 1396.

(2) *Arquitectos y Arquitectura de España*. Adiciones de Ceán al capítulo XIII, p. 95.

(3) Caj. 86, n. 10.

(4) Caj. 86, n. 45.

Olite (1), todos del mismo año; y no parece probable que estas obras, aquellas ventanas y aquellos ladrillos fuesen empleados en el castillo ó residencia antigua de los reyes; tengo por más verosímil que todos estos documentos sean de gastos hechos en la nueva edificación. Hay ya pruebas concluyentes de que los nuevos palacios se estaban construyendo en el año 1402: una de ellas es el *contrarrolde* de Pedro de la Bonesta que comienza en el día 20 de Abril y contiene los siguientes asientos: «*Fueves veynteno dia de Abril, comenza la obra del Seynor Rey en la galeria de los nogales. Á Martin Periz, Mazonero, 8 sueldos. Á Martin Periz de Tudela, 8 sueldos*», etc. Rige hasta el día 22 de Octubre, y pónese en él el gasto de los mazoneros, carpinteros y pintores (2).

Pero tenemos además cuentas de mazoneros, carpinteros y pintores, de dicho año, todas referentes á las obras del palacio nuevo de Olite, en las cuales figuran, como mazoneros, en primer lugar Martín Periz d' Estella, que desde el año 1399 viene titulándose *mazonero de las obras del rey*, y á quien siguen otros 19, señalados por sus nombres, como el maestro Johan, Pero de Bilbán, Pero de Caparroso, Johan de Toro, García de Treveyno, Guillemot de Martres, Mateo de Venecia, etc. Como carpinteros tenemos al maestro Lope, moro de Tudela, artífice muy experto en la carpintería *de lo blanco* y en toda clase de labores de lacería y ensambladura, tras el cual vienen el zaragozano Ibrahim, moro también, ó judío, á juzgar por su nombre, un maestro Johan, de apellido innominado, y un Johan de Olite. Como pintores aparecen en estas cuentas del 1402 cuatro, que son, Pedro de Tudela, Juan de Pamplona, Juan de la Goardia y Guillén d' Estella, que evidentemente convirtieron en patronímico el nombre del pueblo de su nacimiento, como lo usaban en aquel siglo muchos pintores extranjeros.

(1) Caj. 80, n. 6.

(2) Caj. 88, n. 3.

Hay en verdad un documento (1) del año 1389 que se titula *Compto de Gilles de Quesnel, Abbat de Sant Martin, et Symonet le Court, cometidos de parte del Rey á facer ciertas obras en los palacios del dicho Seynor Rey en Olit*, el cual parece referirse á las obras de los palacios nuevos construidos por mandato de D. Carlos *el Noble*; pero á nuestro juicio este documento no hace más que confirmar la idea de que estos palacios nuevos comenzaron por meras reparaciones é innovaciones hechas en el palacio-castillo antiguo. Así lo da á entender el mandamiento que en 3 de Marzo de dicho año 1389 dirige el rey á su tesorero García Lópiz de Liçassoayn, diciéndole: «*avemos ordenado que ssean fechos de nuevo hediffcios, obras et reparaciones en los palacios que Nos avemos en la nuestra villa Dolit.*»

Que desde antes del año 1406 debían hallarse las obras muy adelantadas y en estado de recibir ornato de pintura, parece cosa demostrada: en efecto, en este año ya había ejecutado el maestre Enrich ó Amrich, acreditado pintor establecido en Tafalla, decoraciones que habían sido muy del agrado de su rey, pues existe una cédula de éste dada en la villa á 16 de Mayo por la que, «*obiendo memoria de los vuenos e agradables servicios que le avia echo su pintor Maestre Enrriq, le da para mantenimiento de su Estado durante su vida del dicto Maestre doze Cayzes de Trigo en cadaun ayno* (2).» En este año 1406, animado el monarca del deseo de acelerar y llevar con regularidad las construcciones de sus palacios, para emprender otras según se lo tenía manifestado á los comisarios y maestros de sus obras Pascual Moza, Pero Miguel Barailla y Miguel de Ardanoz, resuelve nombrar Tesorero de ellas á un hombre idóneo y diligente, y *certificado de la discrecion y diligencia de su clérigo de Escudería Guinot Destabaylles, y fiando de su leal-*

(1) Arch. cit. t. 206.

(2) Caj. 93, n. 24.

tad, le instituye por tal Tesorero de dichas obras á *quattro sueldos fuertes de gages por dia, pagaderos por su mano, labrando et non labrando, sea dia de Fiesta ó de Labor* (1). Grande actividad debió de imprimir en los trabajos con esta medida, porque los documentos del Archivo de Comptos nos hacen ver el recinto del nuevo palacio convertido en una animada colmena industrial donde se habla y se canta en casi todos los idiomas conocidos, desde el año 1406 al 1408. Mazoneros, canteros, carpinteros ó *fusteros*, pintores, todos trabajan á una; y mientras los canteros, vizcaínos y navarros, pican y labran los sillares para los muros que se levantan, los mazoneros Martín Periz d' Estella, Martín Guillén, Pascual Guillén y Pedro Sanchez de Navascués, acaban el retrete ó cuarto de *retiro del rey en la torre grande, y las galerías que se construyen sobre la via pública*; los carpinteros, entre los cuales sobresalen por su habilidad Johanet, el moro Lope Berbinzano y el flamenco Stevenin, hacen la obra de las puertas, ventanas, artesonado, ensambladura y marquetería de ese mismo retiro del rey en la torre, la puerta del jardín frente á San Francisco, las ventanas *rayxadas* (rasgadas?) de la *gran cambra*, los *ternos* (sic), *lazos, espigas y demás adornos de la cenefa de la Torre*, en la cual ayudan Zulema, Mohamet Marrachán, Mohamet Torrelli y otros, *tallan los antepechos de la cenefa de madera, entretallan, adornan y redondean las vigas de la Cámara de la Torre*; los pintores Miguel de Leyun, el maestro Enrich y el maestro Jaime ó Jaímet, cubren de vistosos colores la *galería* que precede á la Cámara del torreón del rey, el *paso* ó corredor que las une, las *pomeras* (sic) *para la tienda y cambra cuadrada del rey, con las armas reales, pendones para las trompetas, escusones para el túmulo que ha de levantarse en las exequias del difunto obispo de Bayona, Mosén Gastón, y los candelabros que han de colocarse al rededor, en cuya pintura entran, sin duda como prepa-*

(1) Caj. 93, n. 37.

ración (dato curioso, de interés quizá para el estudio de las antiguas prácticas de los pintores), el bermellón, el oropimente, el huevo y la harina. Los tapiceros franceses Colin Bataille, que se nombra *tapicer y burgés de Paris*, Andreo, tapizador de obra de *autalica* (de alto lizo), John de Noyón, también *tapicer de autalica*, y Lucían Bertholomeu, catalán, se ocupan entre tanto en tejer las tapicerías que han de cubrir las paredes de algunas piezas y de la capilla. Los dos primeros quizá no están asalariados como los dos últimos, á quienes ha concedido el rey, para mientras estén á su servicio, 4 sueldos y 6 dineros de gajes cada día, que importan al año 82 libras y 7 sueldos. Á Colin Bataille le han comprado cuatro tapices de alto lizo que representan, uno *la Historia de como Sallamon conquirió Bretayna*; otro de *los Nueve Pares* (sic); otro, de capilla, con *el Advenimiento de Jesucristo*; y otro, de capilla también, con *la Historia de Santa María y de las tres Marías*: los cuales han costado 1300 libras tornesas.—Grande debía de ser la destreza de esos artífices que llevaban los modestos nombres de *mazoneros y carpinteros ó fusteros*: los mazoneros, que eran los que ejecutaban, ya las obras de cal y canto, como los modernos albañiles, ya las obras de relieve, como nuestros entalladores y escultores-ornamentistas, labraban también todos los miembros de la decoración arquitectónica, los fustes de las columnas, las archivoltas de los arcos, las basas y capiteles, los frisos, ménsulas, repisas, canes, gárgolas, etc. Los carpinteros por su parte, no se limitaban á las obras de carpintería y ebanistería: hacían además todo lo que era talla de madera; y así vemos al maestro Lope, de la morería de Tudela, trazar y recortar, dibujar y trabajar como un perfecto *tallista*, los delicados adornos de las cenefas y todo lo que son entallos, relieves y obra de escultura de madera, así en los antepechos, zócalos, pasamanos, y marcos de historiadas puertas, como frisos, zapatas, escocias, artesonados de lacería, y todo lo más complicado de los vistosos alfarjes moriscos. Este ingenioso artífice mudéjar solía hacer sus

obras más delicadas en su taller de Tudela, y las llevaba á Olite para armarlas en el sitio á que estaban destinadas (1): así lo hizo con todo el adorno de los antepechos y cenefa de la torre, en cuya ejecución trabajaron con él los otros tres moros arriba nombrados; pero para *entretallar, adornar y redondear* los pares del artesonado de la Cámara de dicha Torre, natural es que se instalase en el mismo local de las obras. Sin duda este moro Lope, lo mismo que Martín Periz d' Estella, alcanzó gran reputación en su arte de mazonería, cuando á ambos los envió el rey á París y á Nemours comisionados para ejecutar ó examinar obras.—Había, pues, trabajando en los palacios de Olite en los años de 1406 á 1408, toda una colonia de artífices de diversas procedencias, navarros, vizcaínos, catalanes, valencianos, baleares, castellanos, neerlandeses, franceses y moros; y hasta los hebreos contribuían á sus obras, pues eran judíos por lo común los que suministraban la gran cantidad de panes y hojas de oro que consumían los pintores.

No tenemos documentos de los años subsiguientes hasta el de 1418; pero en éste vemos figurar como pintores empleados en las obras á Johan Climent, Johan Alvarryz, Hanequin de Bruselas, Baudet, y Anequin de Sora. Viene luego, aunque en el mismo año, otro pintor llamado Robin, probablemente francés, el cual decora la pared de la galería de *sus los toronjales*, galería que á la cuenta se construyó debajo del pensil *del naranjal*. Este pensil, que en las cuentas lleva el nombre de *jardín de los toronjales*, era mirado con particular predilección, porque á parte de que la galería que le sustentaba se hallaba decorada con obras de ebanistería del famoso Lope, y con pinturas de

(1) Dos partidas referentes á este artífice encabezan así: «Lope, moro de la morería de Tudela. Por sus expensas e loguero de ill è una cabalgadura al venir de Tudela à Ollit por veyer las obras de Ollit, etc.» «Item por el loguero de una azembra (acémila) que había traído cierta obra para la torre de Ollit, etc.»—Marzo 1407.—Todos los documentos de cuentas desde el año 1402 en adelante, de que hemos hecho uso para el presente trabajo, los debemos á la bondad y desprendimiento de nuestro excelente amigo D. Hermilio Olóriz.

Robin, según queda insinuado, las cuales ó simulaban paños de oro, ó iban con ellos interpoladas (pues el estilo en que están extendidas las partidas no da más luz acerca de este pormenor) (1), los toronjales de por sí eran cuidados con tal esmero, que tenían sus *cubiertas* de tela, según se desprende de los jornales pagados á los obreros que las cosieron. Eran éstos tres judíos, llamados *Juce Enen Rabi, el fillo de Mossen y el fillo de Acaç*, y esa obra es la única que vemos encomendada á tal gente, además de la de proporcionar los panes de oro y el *pergamino raído*, sin duda para hacer cola. Las ventanas de la galería llevaban *vidrios blancos* — suponemos que se quiere significar vidrios sin color — comprados por quintales á Pascual Molinero y Johan Baillos vecinos de Chipriana (*sic*) en el reino de Aragón; y una de ellas tenía *vidrio obrado*, obra de un cierto Copin, neerlandés quizá por su apellido (2). Parece que la generalidad de las ventanas del palacio eran de lienzo encerado; son muchas las partidas en que se especifican *finiestras de tella* (3).

El rey D. Carlos III habitaba estos palacios á temporadas desde mucho antes que estuviesen terminadas todas sus obras: su presencia contribuía á darles impulso: así sucedió en 1406, cuando volvió de Francia creado conde de Evreux y duque de Nemours á cambio de su renuncia á los condados de Champagne y Brie, y con considerable cantidad de dinero, obtenido como indemnización por el largo tiempo que de aquellos había estado desposeído; así también cuando regresó del nuevo viaje hecho á París como mediador en las discordias de los Duques de Orleans y de Borgoña. Acaso la falta de datos sobre obras de los

(1) La cuenta de data solo dice: á Robin, pintor, partida de la obra de pintar la pavel de la galería de jus los toronjales a paynos de oro, etc.

(2) No es fácil discernir si se trata de una ventana de vidrio de color ó de imaginaria, ó si se quiere significar otra cosa.

(3) Á un carpintero llamado Estevanin se le pagaban *finiestras de tela* hechas para la *cambrá de la Infanta* y para la misma *galería de los toronjales*, acaso antes de que se le pusieran las de vidrio de Aragón.

palacios de Olite después del año 1408, en que emprendió este viaje, deba atribuirse á paralización de las mismas durante su ausencia. Desde el año 1409 hasta el 1418, en que vemos proseguirse aquellas con nuevo ardor, no le faltaron en verdad á D. Carlos *el Noble* graves atenciones que pudieran distraerle de la agradable ocupación de proyectar y construir, mejorando cada día su augusta residencia: la muerte de su yerno el rey de Sicilia D. Martín; la del rey de Aragón, padre de aquél; la viudez de su hija D.^a Blanca, desposeída por falta de sucesión á la corona de Sicilia por el infante de Castilla D. Fernando, duque de Peñafiel; la muerte de su mujer la reina de Navarra, D.^a Leonor; la del rey D. Fernando de Aragón; las hondas perturbaciones que conmovían el mundo católico con motivo de la rivalidad de los dos papas Gregorio XII y Benedicto XIII, más graves que para otros reyes para el de Navarra, protector declarado de Benedicto, después que éste, depuesto por el Concilio de Constanza y rebelde á su decisión, fué excomulgado; todos estos acontecimientos eran causas harto abonadas para retraer al rey de Navarra de aquel su favorito recreo. Sin embargo, en 1413 pasó D. Carlos III en sus palacios de Olite todo el verano.

En este año, reunidas aquí las Cortes, hicieron las exequias de la infanta D.^a Juana, hija del rey, casada con el vizconde de Castellón, fallecida en Béarn; dos años después (1415) muere la reina D.^a Leonor en el mismo palacio; reúnen de nuevo en él las Cortes en 1419 para ajustar el casamiento de la infanta D.^a Blanca, viuda del rey de Sicilia, con D. Juan infante de Aragón, hermano inmediato del rey D. Alonso. En estas Cortes, que hicieron famosas tristes acontecimientos posteriores, se pactó que muerta D.^a Blanca, con hijos ó sin ellos, la corona de Navarra pasaría al legítimo sucesor, dejando D. Juan el gobierno. Otra vez resuena en el salón de Cortes del palacio de Olite la voz de los diputados del reino, en 1422, con motivo de la consulta que el monarca, ansioso de la paz y del bienestar